

Patrimonio, identidad y espectáculo: una aproximación a las tensiones que conforman el espacio barrial de Alberdi, Córdoba, durante la última década

María Eugenia Boito

Directora del Programa de Ideología y Prácticas Sociales en Conflicto, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), UNC/Conicet.
meboito@yahoo.com.ar

Cecilia Michelazzo

Integrante del Programa de Ideología y Prácticas Sociales en Conflicto, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), UNC/Conicet.
ceciliamichelazzo@hotmail.com

Los procesos de “gentrificación”, “revitalización” o “recuperación” del “patrimonio”, “del centro” o “de los espacios públicos” han sido vastamente señalados como generadores de creciente sociosegregación urbana, expulsión y privación de los habitantes de las clases subalternas. Ya a principios del siglo pasado Walter Benjamin reparaba en las transformaciones urbanas de París por el Barón de Haussmann denunciando el carácter netamente estratégico-político del urbanismo. Retomando esta idea, y focalizando en los procesos de “embellecimiento estratégico” que venimos observando, analizaremos las particularidades de este proceso en Alberdi, barrio de la ciudad de Córdoba, uno de los más populosos y antiguos. Daremos cuenta de algunas características y tendencias de su composición poblacional, heterogénea en cuanto a procedencia y clase; y de su “rol” en la ciudad definido y disputado por una compleja trama de actores que comprende empresas “desarrollistas”, Estados, pobladores/as y la organización Multisectorial Defendamos Alberdi. Finalmente nos preguntamos por las tensiones y contradicciones de la reivindicación “patrimonial” como fuente de identificación y resistencia; en el contexto de una ciudad que se dispone cada vez más como espectáculo turístico.

1-Alberdi: Territorio heterogéneo y “permeable”

Alberdi es un antiguo barrio de Córdoba, entre los denominados “barrios pueblo” que surgieron a finales del siglo XVIII como expansión del área fundacional de la ciudad. Cuenta con una superficie de 2,45 km², se encuentra al Oeste del centro, del que se

separa por el Arroyo La Cañada; y su límite sur es la costanera del Río Suquía.¹ La arteria principal del barrio es la Avenida Colón, que lo atraviesa de Este a Oeste por el centro, y finaliza 5 km. más hacia el Oeste, en el cruce de El Tropezón, que conecta la ciudad de Córdoba con las ciudades de La Calera y Carlos Paz, y con varios countries y barrios privados ubicados en dichas ciudades o en Córdoba, y camino directo al Estadio Mario Alberto Kempes, ex Chateau Carreras, y a la Reserva Natural Parque Gral. San Martín, en torno a la cual también se ubican varios countries y zonas señaladas en el Plan Director Córdoba 2020² como “corredores a desarrollar”, lo que significa que se promueven la densificación y numerosos emprendimientos inmobiliarios y comerciales, tales como clínicas privadas, complejos de oficinas, etc.

Dicha avenida también marca una divisoria en el barrio en cuanto a lo edilicio y paisajístico: de la Colón hacia el Sur, hasta la Av. Duarte Quirós, se ubican la mayoría de los edificios, y la parte más moderna y comercial del barrio, incluso se ubica el Nuevocentro Shopping desde 1990, el segundo en inaugurarse en la ciudad. Hacia el Norte, cuyo límite es la Costanera, pueden encontrarse casas más pequeñas y más pobres, entre antiguas casonas, algunas de las cuales se alquilan por piezas. En este sector, más próximo al río, se ubican también el Club Atlético Belgrano y el edificio de la exCervecería Córdoba.

Respecto de la población, el Censo Provincial de 2008 registró 33.758 personas, lo que constituye el 2,6% de la población de la ciudad. Se trata de uno de los barrios más densamente poblados, con casi 13779 hab/km², mientras que la media de la ciudad es 2308 hab/km².

En términos generales, desde la medición del Censo 2001 al 2008 aumentó la población (3000 personas) y aumentó la cantidad de hogares en casi la misma medida (2418 hogares)³. Entre estos datos es interesante observar la evolución en la composición de los hogares: aumentan fuertemente los hogares unipersonales (predominantes en el

¹ El relieve es llano, con la excepción del extremo sur, dónde empieza la barranca del río. El límite norte son las avenidas Bv. San Juan y Duarte Quirós, con excepción de unas pocas manzanas pertenecientes al barrio “Quintas de Santa Ana”, y el límite Oeste es la calle Coronel Pedro Zanni, a partir de la cual, más hacia el Oeste, fuera del barrio, se extiende el Cementerio San Jerónimo.

² El Plan Director fue elaborado por un equipo de la UNC dirigido por el Arq. Oscar A. Díaz y suscripto por la Secretaría de Desarrollo Urbano de la Municipalidad de Córdoba durante el año 2010. Se trata de un “Programa de Densificación”, que si bien nunca alcanzó estatuto de Ordenanza, persiste en la página oficial de la Municipalidad identificado como “ordenador de los proyectos” públicos y privados y un “nuevo modelo en el desarrollo local”; al tiempo que se promueve, de hecho, la construcción en los “corredores” señalados. Disponible en <http://www2.cordoba.gov.ar/portal/index.php/secretaria-de-cultura/direccion-general-de-planeamiento/planeamiento-i/plan-director-cordoba-2020/>

³ El Censo Provincial 2008 cuenta 15.488 hogares en el barrio.

barrio) de 4497 a 5927⁴, también aumentan los hogares conformados por dos personas⁵, mientras que es muy leve el aumento de hogares con 3 o 4 personas y a partir de 5 integrantes, la tendencia invierte su sentido: el número de hogares -en sí mucho menor (591 en 2001 para 5 integrantes)- manifiesta siempre un descenso en 2008.⁶

Estas transformaciones se relacionan con el aumento de edificios de departamentos en el barrio junto a la demolición de las casonas. De hecho, los departamentos constituyen la vivienda predominante en el barrio que contaba, según registra el Censo 2008, con 12070 departamentos, 2824 casas, 357 piezas en inquilinato, 198 viviendas en pensiones, 32 viviendas en locales no construidos para habitación, 4 casillas, dos ranchos y una persona viviendo en la calle.

Casi el 10% de los departamentos de la ciudad están en Alberdi, mientras que sólo el 1,3% de las casas. Después del centro, es el barrio con más piezas en inquilinato (13% de las piezas en inquilinato de la ciudad), con más viviendas en pensiones (casi el 26% de las de la ciudad) y en locales no construidos como habitación (5%).

De las 21663 viviendas que registró dicho Censo en el barrio, 68% funcionan como tales, el 7,5% están ocupadas con fines comerciales, el 5% en alquiler o venta, y casi igual porcentaje cerradas, casi el 1% abandonadas, y las restantes (1,5%) se registraron como en construcción o de vacaciones. El 12% de las viviendas se registró con habitantes temporalmente ausentes lo que implica que no se tienen datos de su tipo de uso u ocupación. En este sentido, podría referirse cierta disponibilidad de viviendas, en contraste con un discurso que indica la necesidad de “densificar” (consigna que se desprende del Plan Director Córdoba 2020⁷) y que se operacionaliza mediante la autorización de la construcción de edificios de mayor envergadura que lo permitido por la normativa.⁸ Más bien pareciera que el proceso buscado no es sólo la densificación sino el recambio de la población que habita el barrio.

⁴ 1430 hogares unipersonales más en 2008.

⁵ 4164 a 5156.

⁶ Los hogares con más de 10 integrantes se reducen de 18 a 5 entre ambas mediciones.

⁷ Dicho Plan señala como principal problema el crecimiento expansivo de la ciudad, por lo que señala la necesidad de densificar especialmente las zonas con acceso a servicios y al centro, como es el caso de Alberdi.

⁸ Los Convenios Urbanísticos implican acuerdos entre una empresa y el Estado a partir de los cuales este último permite edificar por fuera y más allá de lo establecido en la normativa que rige en la zona a cambio de que la empresa le retribuya en proporción a la plusvalía a obtener gracias a ese exceso; ya sea en dinero o, más comúnmente, en obras públicas. Aunque ya se trataba de una práctica frecuente para el Ejecutivo Municipal, dichos convenios fueron regulados por la ordenanza 12077 sancionada en septiembre de 2012, muy cuestionada en sus ambigüedades por organizaciones de la sociedad civil.

Un análisis diacrónico más extenso, realizado por Peralta y Liborio señala a Alberdi como un caso de “barrios pericentrales que han iniciado una recuperación”⁹. En términos de cantidad de población, registran un descenso de 1991 a 2001, pero recuperación en la medición de 2008. Las autoras los describen como “con deterioro medio, procesos de envejecimiento medio, pero con fuerte inversión inmobiliaria y aliento a la densificación normativa, valores del suelo altos, y con procesos de gentrificación activa, buena accesibilidad y cobertura de infraestructura y servicios.” (2014:104)

Respecto a algunos indicadores de nivel socioeconómico, el Censo Provincial señala casi un 5% de hogares con NBI¹⁰; porcentaje algo más bajo que el correspondiente a toda la ciudad de Córdoba (casi 7%). A su vez se contaron en el barrio 74 hogares sin baño o letrina (0,5%) porcentaje bastante menor al de la ciudad en general (0,9%).

Si atendemos al empleo de la población de 14 años o más, las diferencias con el promedio de la ciudad respecto al nivel de ocupación son muy leves¹¹; en cambio son notorias las diferencias en cuanto al máximo nivel educativo alcanzado por el jefe/a de hogar: Mientras que en la ciudad de Córdoba hay un 12% que alcanzó nivel bajo (hasta primario incompleto) en Alberdi es el 4%. Nivel medio bajo (hasta secundario incompleto) alcanzó el 36% de la ciudad y el 13% del barrio. La relación se invierte para nivel medio alto (hasta universitario o terciario incompletos) donde es mayor en Alberdi (49%) que en la ciudad en general (33%), y para nivel alto (terciario o universitario completos) que constituye el 34% del barrio y el 18% de la ciudad.

Tanto en el máximo nivel educativo alcanzado por el jefe/a de hogar como por el cónyuge, podemos establecer una comparación entre los datos de los Censos y observar que entre 2001 y 2008 disminuye la cantidad de personas que alcanzó niveles bajos (hasta primario completo), aumenta levemente la cantidad de personas con secundario incompleto, y el aumento es mucho mayor en la cantidad de personas con secundario completo, terciario y universitario incompletos o completos.

En atención a estos datos podríamos indicar a Alberdi como un barrio de nivel socioeconómico medio-alto, y de tendencia a subir, y ha sido caracterizado como de

⁹ Junto a Alto Alberdi, General Paz, Pueyrredón y Alta Córdoba. Por su parte, San Vicente, Güemes, San Martín y Observatorio (también barrios pericentrales) registraron un constante descenso poblacional hasta 2008.

¹⁰ 762 hogares.

¹¹ En Alberdi el 65,5% indicó ocupación, el 3,6% desocupación y el 30,8% inactividad; resultando el nivel de ocupación algo más alto que el promedio de la ciudad (58,4%) y los de desocupación e inactividad levemente más bajos (4,54% desocupados, 37% inactivos).

“vulnerabilidad” baja en cuanto al “riesgo educativo”, y residencia característica de estudiantes universitarios (González, Peláez y Herrero, 2007). La proximidad del centro y la presencia de dependencias universitarias dentro del barrio lo convierten también en lugar de llegada para muchos jóvenes de otras provincias del país e incluso de otros países que vienen a estudiar a Córdoba (ciudad con la universidad más antigua).

Otro aspecto destacado de su población es la fuerte presencia de migrantes, especialmente de origen peruano, que han tenido al barrio como lugar de residencia y permanencia desde hace varias décadas; proceso que se ha intensificado durante la última. A pesar de las tendencias expulsógenas de la zona céntrica, Alberdi sigue siendo el barrio con mayor concentración de población de origen peruano de la ciudad.

Tal como afirman Falcón y Bologna (2013), los primeros migrantes peruanos se asentaron principalmente en barrios Barrio Alberdi y Providencia (barrio contiguo, cruzando el río); también en el Centro, Alto Alberdi y San Martín. Pero el Censo 2008, permite dar cuenta de algunos desplazamientos: el Centro ya no concentra a la población peruana y Güemes comienza a ser un barrio que atrae a esta comunidad (barrio que también es objeto de interés por parte de los desarrollistas).

Siguiendo la investigación citada, otra es la situación de los desplazamientos con relación a los migrantes bolivianos. Cada vez más se concentran hacia el sur de la ciudad –en el llamado “cinturón verde”, donde se siembran verduras para el consumo de la ciudad-.¹²

Otra particularidad de la población de Alberdi es la presencia de la comunidad Comechingona Pueblo La Toma. Sus territorios se extendían originalmente en toda la zona Oeste de la ciudad, pero con el tiempo se fueron achicando hasta corresponderse aproximadamente con los límites del actual barrio, al que el Concejo Deliberante cambió el nombre de Pueblo La Toma en 1910, año del Centenario de Juan Bautista Alberdi¹³. La comunidad logró reconocimiento del INAI (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas) en 2009, siendo la primera en obtenerlo en la ciudad de Córdoba. La resistencia del Pueblo La Toma se reivindica como origen simbólico de las luchas y resistencias del barrio; y su presencia se hace notoria en celebraciones como el Inti Raymi o la ofrenda a la Pachamama, que se organizan en conjunto con el Instituto de

¹² El censo del 2001, indica que los migrantes bolivianos se concentraron en barrios cercanos al centro, principalmente en General Pueyrredón; sin embargo es Villa Libertador, en el Sur, en donde se encuentra la mayor población migrante boliviana. El Censo 2008 permite observar un énfasis de la movilidad espacial hacia la zona sur; zona agrícola y donde se fabrican ladrillos.

¹³ Inspirador de la Constitución Argentina y de reconocido desprecio por los pueblos originarios.

Culturas Aborígenes, una de las instituciones más reconocidas del barrio, y de las que participan muchos vecinos y vecinas, y de toda la ciudad.

A partir de los datos expuestos podemos esbozar una caracterización de barrio Alberdi como de constitución compleja y heterogénea, en términos étnicos, de procedencia y de clase social, permitiéndonos analizar cómo atraviesan las dinámicas de interacción de una ciudad (la nuestra) cada vez más sociosegregada estos territorios que, como propone Salguero Myers, podemos considerar “permeables”:

“Entendemos que existen territorios en la ciudad de Córdoba que se construyen en la co-presencia de sujetos que habitan condiciones socio-económicas disímiles, y se distinguen en sus dinámicas y configuraciones de las “comunidades valladas” (Harvey, 2008). Esta categoría intenta construir lugares conceptuales desde los cuales estudiar los espacios urbanos que no pueden entenderse como cerrados y homogéneos”. (Salguero Myers, 2015: 204)

Nos preguntamos qué significan en el contexto de “la primacía de la separación”, las posibilidades de “convivencia” en un mismo barrio de personas y familias de diferentes clases sociales, procedencias y culturas. Como hemos referido en otros trabajos, la homogeneidad se impone entre los ideales principales del habitar en la ciudad contemporánea, difundido por medios de comunicación, destacado en las publicidades de las empresas inmobiliarias, constatado entre pobladores/as de diversa extracción, y sostenido por las políticas que planifican la ciudad las últimas décadas, distribuyendo los cuerpos en el espacio de acuerdo con los intereses del mercado y con un fin: configurar a la ciudad como espectáculo turístico, disponerla para el consumo, a la manera de una marca registrada.

2- Territorio en disputa

El Centro y barrios aledaños, como General Paz, Alta Córdoba, Pueyrredón, Juniors, San Vicente, Alto Alberdi, Güemes y el que nos ocupa, se disponen como objeto de interés y de acción por parte de los autonominados “desarrollistas urbanos”; lo que desde ya indica un proceso de recambio de las poblaciones que los habitan. Nos detendremos en algunas de las intervenciones en barrio Alberdi, territorio actualmente en disputa, de gran interés para los empresarios, por su ubicación céntrica y patrimonio “natural” (el río) e histórico cultural.

En lo que respecta al Río Suquía viene siendo objeto de intervenciones orientadas al “saneamiento” y “recuperación” por parte de los sucesivos gobiernos radicales y justicialistas desde el retorno del sistema democrático (década del '80), que implicaron desplazamientos y traslados de las poblaciones populares asentadas en sus orillas. En un primer momento se construyó una vía rápida de circulación de automóviles, la Avenida Costanera. Entre ésta y el río se parquizaron algunos sectores, entre ellos “La isla de los patos”, en Alberdi.

En los primeros años de este siglo se permitieron construcciones en altura en los márgenes, habilitando grandes y rentables emprendimientos inmobiliarios con el valor agregado de la vista al río, en un momento en que se valora y publicita el “retorno a lo natural” en las opciones habitacionales ofrecidas por el mercado.¹⁴ Pero las posibilidades de vivir en contacto con el “verde”, la naturaleza y el río se reservan a quienes puedan sostener económicamente la rentabilidad de los “desarrollos”, donde ya los habitantes históricos fueron trasladados a la periferia, vía plan habitacional a gran escala.¹⁵ Si las clases más altas se mudan a “la naturaleza” en los countries y barrios privados de la periferia, movimiento favorecido también por la construcción de vías rápidas de acceso en automóvil,¹⁶ las clases medias y medias altas encuentran en los grandes complejos de las orillas del Suquía, el contacto con “lo verde” sin alejarse del centro.

Una mirada sobre estas operatorias de “recuperación” del río nos permite notar de manos de quién se “recupera” y para quiénes es lo recuperado. En ese sentido es significativo un hecho reciente, los primeros días de junio (2015) la Municipalidad arrasó con una cachita de fútbol comunitaria ubicada a metros del puente Tablada, en el marco del “rediseño” y ampliación de la Avenida Costanera Ramón Mestre. Vecinos/as del lugar, con apoyo de la Multisectorial Defendamos Alberdi, cortaron la calle tres días consecutivos sin obtener ninguna respuesta de las autoridades municipales. Los

¹⁴ En Espoz, Michelazzo y Sorribas (2010) presentamos un análisis de la construcción mediática de este valor en las páginas institucionales de los principales “desarrollistas urbanos” de la ciudad y en el diario de mayor tirada en la provincia. En Boito y Michelazzo (2014) analizamos cómo las referencias a lo “verde” o lo “natural” aparecen entre los principales valores que los habitantes de las ciudades barrio otorgan a los espacios que elegirían para vivir, que consideran los más lindos de la ciudad y los que eligen para pasear, a partir de una encuesta realizada en 2013.

¹⁵ Sobre el Plan “Mi casa, mi vida” que implementó el gobierno provincial desde 2003 como política expulsógena y segregacionista hemos trabajado en profundidad. Ver referencias por ejemplo en Boito y Espoz 2014a, Boito y Michelazzo, 2014.

¹⁶ Tal es el caso de la costanera Ramón Mestre, a la que se continúan agregando tramos, la Circunvalación y otras obras que agilizan los accesos principalmente desde el Oeste y Noroeste (zonas serranas y también ubicación preferencial de countries). Entre estas se encuentra planificado y han comenzado las obras de un nudo vial donde actualmente se encuentra la villa “El Tropezón”, de más de 40 años.

miembros de esta instancia de resistencia y lucha colectiva –que caracterizaremos más adelante- destacaron el rol de contención y educación no formal por parte de los usuarios de la cancha y reclamaron su derecho a participar de las decisiones en torno a las modificaciones en su barrio.¹⁷ Finalmente los funcionarios municipales se presentaron y firmaron un compromiso de reconstruir la cancha, modificando unos metros tanto su ubicación inicial como el proyecto de ensanchamiento de la avenida.

Este hecho de protesta expresa una de las direccionalidades que organiza la acción colectiva en este escenario urbano: de lo que se trata es de mantener “el modo de vida barrial”; aquí parecen converger de manera más intensa las fuerzas e intereses de los vecinos ante la evidencia de una transformación –en manos de los desarrollistas en un estrecho lazo con el Estado/gobierno- que implica un nuevo trazado en el territorio que des-hace los escasos espacios de “estar juntos” que aún existen.

3- Los actores

3.1- “Desarrollistas” en Alberdi

Es interesante detenernos ahora en observar cuáles son los actores “privados” que se erigen en nuevos “fundadores” del barrio, que se presentan como “herederos” de su historia, siempre como “patrimonio”, a combinar con la modernidad.

En otro trabajo (Espoz, Michelazzo y Sorribas, 2010) y a partir del análisis de las presentaciones públicas de los grupos desarrollistas (páginas web institucionales y artículos periodísticos) hemos observado la construcción de la imagen de estos empresarios como “nuevos fundadores” de la ciudad, que continúan su historia y marcan su impronta.

Esta imagen se corresponde con lo que los empresarios relatan de sí mismos. A través de entrevistas en profundidad a los “desarrollistas urbanos” de la CEDUC¹⁸, Julieta Capdevielle muestra cómo “las empresas se adjudican explícitamente su ‘legítima’ capacidad de intervenir en las decisiones públicas sobre el uso del espacio sustentado en un conocimiento específico del que el resto de la población está desprovisto” (Capdevielle, 2013:12). Asimismo, la investigadora analiza cómo las empresas más grandes -las que manejan más recursos y realizan proyectos de mayor envergadura, las que acceden a los “convenios urbanísticos” para construir más allá de la normativa-

¹⁷ <http://www.cba24n.com.ar/content/vecinos-reclaman-contra-la-demolicion-de-una-cancha>

¹⁸ Cámara Empresarial de Desarrollistas Urbanos de Córdoba

conciben su accionar como “hacer ciudad”, “transformar ciudad”, “reformular la ciudad”, “generar un punto de inflexión en la trama urbana”, etc.¹⁹

En el caso de Alberdi, es muy significativa la intervención de la empresa Euromayor, que construye un complejo cerrado de departamentos en el predio de la exCervecería Córdoba. Prevé construir 1016 departamentos y 16 locales comerciales. Inicialmente vinculada al grupo Ecipsa y presentada como su “cara bursátil”, esta empresa -como la mayoría de las constructoras- vincula la actividad financiera a la construcción. El Banco de Córdoba figura como su principal colocador de Obligaciones Negociables en 2012, dando cuenta de la fluida interacción entre sectores públicos y privados que dinamiza los emprendimientos inmobiliarios.²⁰

El predio de la cervecería, ubicado frente al río y contiguo al Club Belgrano, consta de 20 mil m². La fábrica, fundada a principios del siglo pasado, tenía 220 empleados al momento de su cierre, en 1998; la mayoría de los cuales tomaron la planta durante 105 días.²¹ En ese momento una empresa chilena, CCU, la adquirió y convirtió en depósito. En 2006 la vendió a Euromayor/ Ecipsa²² que inició sus obras y a pesar de acciones de resistencia de los vecinos/as, y con un impresionante operativo policial de represión mediante, derrumbó en 2010 la chimenea de la fábrica, que en ese momento tenía 83 años.²³

La imagen de la cervecería devenida en complejo de departamentos se encuentra en contigüidad con los rasgos del capitalismo actual, donde la preeminencia de la industria productiva es desplazada por la especulación financiera, e indica simbólicamente el proceso de objetivación del paso de los barrios obreros a espacios de inversión y valorización de los excedentes del capital en su transformación estratégica de la ciudad.

¹⁹ Esta idea se plasma en las imágenes de una publicidad de GAMA S.A., donde lo que se muestra es un recorrido por un paisaje en apariencia desierto, en medio del cual la empresa construye y funda “de la nada” una ciudad completa de torres. https://www.youtube.com/watch?v=8AAWG_gL4Ig

²⁰ Otros ejemplos: Jorge Alberto Lawson, Ministro de Comunicación Pública y Desarrollo Estratégico del Gobierno de la Provincia de Córdoba, menciona en su CV asesorar empresas como Ecipsa, Regam y Edisur. Gabriel Alejandro Martín, Secretario de Niñez, Adolescencia y Familia del Gobierno de la Provincia de Córdoba es, a su vez, socio fundador de GALP Inversiones, otra empresa que también construye en Alberdi. Cada vez más, la consideración del Estado en términos de “Estado ventriloqueado” (por los intereses del capital) propuesta por Mirta Antonelli (2004), expone su productividad descriptiva y analítica para inquirir estas dinámicas.

²¹ La resistencia de los cerveceros es otro momento de referencia en la historia de luchas del barrio.

²² Entre las obras de Ecipsa se puede citar al “Edificio Inteligente”, ubicado en Nueva Córdoba, “conserva” la fachada de un edificio histórico, pero modificando completamente su aspecto al continuar hacia los costados, dentro de las aberturas y hacia arriba, el frente del edificio espejado, invisibilizando prácticamente la edificación anterior.

²³ El derrumbe de la chimenea es el hito fundacional de la organización Multisectorial Defendamos Alberdi, como referiremos más adelante.

La chimenea, y su rítmico silbido, funcionan como el ícono del barrio en la memoria de sus habitantes de más antigüedad. Está presentes en muchos de los recuerdos que relatan quienes trabajaban o habitaban allí. Simboliza de alguna manera el perfil de “barrio obrero”, con una vivencia compartida de un tiempo marcado por los silbidos de la chimenea; en contraste con la vida “puertas adentro”, privatizada, donde el tiempo individual y propio aparece como un valor, de la clase media a la que se destinan los nuevos emprendimientos, como el de “Antigua Cervecería” que reviste el carácter de torres de departamentos en complejo cerrado.

Por el tamaño de los espacios disponibles, en Alberdi en general esta modalidad de torres no es la más común, aunque los edificios, que van aumentando su tamaño en función de los cambios en las normativas, también van incorporando “servicios” o “amenities” como quinchos, piletas o gimnasios; siempre con la propuesta de resolver la vida cotidiana lo más que se pueda dentro del complejo y reducir al mínimo las salidas y el tiempo en el espacio público/compartido del barrio y la ciudad.

El otro emprendimiento en el que nos detendremos es la Torre Curie, en la esquina de Chubut y Santa Rosa, frente al Hospital Nacional de Clínicas. Esta esquina comprende varias casonas antiguas, objeto de protección patrimonial, incluidas la vieja lavandería del hospital y su chimenea. El proyecto es comercializado por “Nuevas Raíces” y desarrollado por el Grupo Nova Gestión de Negocios, sin ninguna referencia accesible sobre quiénes son los titulares. Prevé más de 120 departamentos y 80 cocheras, además de espacios comunes, locales comerciales y un “centro cultural”. Se comenzó a construir en 2014, y fue objeto de disputa de la Multisectorial Defendamos Alberdi, que realizó intervenciones públicas y también denuncias de las demoliciones en el interior de las casas ante la Dirección de Patrimonio; acciones que paralizaron la obra, al menos a grandes rasgos, hasta el 22 de mayo de este año 2015, en que anuncian en su Facebook que cuentan con un “Decreto firmado por el Intendente Mestre” y el “permiso de edificación OK”, “para no parar hasta 2017”.²⁴

²⁴ Hay un aprendizaje en las modalidades de apropiación del espacio urbano y las reacciones de los vecinos: si en 2010 Euromayor derrumba la chimenea de la exCervecería y después la Municipalidad la obliga a reconstruirla por la presión de los vecinos, la Torre Curie en 2015 plantea mantener justamente la chimenea junto a la fachada.

Son múltiples y diversos los proyectos inmobiliarios que intervienen en el barrio.²⁵ Las publicidades en todos los casos destacan la “ubicación estratégica”, la proximidad con el centro y con el Nuevocentro Shopping, y las vías de acceso. También refieren “Alberdi está cambiando” y “un entorno que ya se está revalorizando”. Se menciona la “riqueza del patrimonio *restaurado*”, siempre a partir de la acción de las mismas empresas que hacen negocios con dicho *patrimonio*. Podría decirse que la ubicación en Alberdi tiene el plus de “lo cultural”, en referencia a la proximidad de sitios marcados como “históricos”, de valor patrimonial y vinculados a instituciones universitarias reconocidas.²⁶

La denominada sin vueltas “plusvalía urbana” no esconde nada, sino que se manifiesta pornográficamente: así, si construye un centro cultural a cambio de la plusvalía por excederse de la normativa²⁷, se trata de una retribución al Estado/ lo público, pero que en el mismo acto aumenta la ganancia, el valor del propio negocio de estos actores.

Por otro lado, como indicábamos al principio, el destino de Alberdi y su rol en la ciudad están marcados por la avenida Colón, una de las arterias principales que la unen a las ciudades vecinas de La Calera, Carlos Paz y a la zona del Parque Gral. San Martín. El camino a La Calera es donde se ubica Las Delicias, el primer country de Córdoba, después del cual se ubicaron muchos más, tanto en el camino como en dicha ciudad, al igual que en la zona entorno a la Reserva. Más tarde, el camino a Carlos Paz, principal centro turístico, también se va poblando de countries y complejos. Señalada por el Plan

²⁵ Por su tamaño se destaca también “El Algarrobo”, complejo de más de 200 departamentos, ubicado en la intersección de las calles Deán Funes y Sol de Mayo, donde antes había canchas de fútbol 5 y una pileta. Lo comenzó a construir en mayo 2013 la empresa Nivelco, de Carlos Salvador Giordano, director de la carrera de Ingeniería Civil de la UNC y vicedecano de la UTN. La empresa ya ha construido otro edificio en el barrio, pero de menor tamaño. Otra de las empresas más grandes, Regam Pilay, tiene dos edificios en obra, dos terminados y un terreno “a la espera de proyecto” en el barrio, aunque sus mayores construcciones se han realizado en barrio Providencia, frente a Alberdi, pero del otro lado del río, donde han construido y construyen grandes complejos cerrados de torres de departamentos: dos torres que suman 132 deptos inauguradas en 2014, los que están en obra constarán de 62 y 100 deptos. El Grupo Elyon, construye otro edificio de más de 100 deptos en Colón al 1700 (“Altos de Colón”) Otras empresas que han construido o construyen en el barrio, aunque se trata de edificaciones de menor tamaño: DYASA, Betania, PROACO, GALP Inversiones. Con la excepción de Betania, no se trata de empresas específicamente dedicadas a la construcción, sino a los “negocios” o “inversiones”, en el sector inmobiliario pero también agropecuario.

²⁶ Allí se ubicaba, por ejemplo, la “Casa de la Reforma” Universitaria -demolida-, el cine teatro Moderno –al que referiremos más adelante-, el Hospital Nacional de Clínicas, la Escuela Alejandro Carbó de 120 años, el Mercado de Alberdi, hoy registro civil, estaba la primera fábrica del pólvora del país, entre otros edificios y viviendas que poseen valor patrimonial por su antigüedad y tipología; el barrio fue centro de las acciones de protesta conocidas como “Cordobazo” durante mayo de 1969, entre otras instancias y escenarios.

²⁷ De esto tratan los *Convenios urbanísticos*. Así termina ocurriendo que en general las obras de retribución al Estado benefician en realidad a las propias empresas aumentando aún más sus ganancias, mejorando la accesibilidad vial de las edificaciones, o, como en este caso, otorgando un plus de valor “cultural” a sus obras.

Director como corredor a densificar e intervenida por proyectos a grandísima escala tanto a nivel estatal como privado (si es que cabe la diferenciación) la avenida Colón constituye el polo principal de densificación poblacional pero también es representativa del “perfil” que va adquiriendo la ciudad de Córdoba en este siglo XXI.

Sobre la Avenida y sus inmediaciones se asientan cinco complejos cerrados de torres de departamentos²⁸ de la empresa GAMA S.A.²⁹ GNI construye Cardinales Alto Panorama en Colón al 3400, de más de 500 departamentos. Inverco, por su parte, levanta “Love”, un complejo de casi mil departamentos, en Colón al 6200, junto a Alto de Villasol de GAMA y frente al Tropezón, donde está en construcción un nuevo nudo vial. Estos emprendimientos, más el complejo de Alecyt, sobre avenida Cárcano, y Milénica V, (de Dinosaurio) sobre Sagrada Familia, suman más de 10.000 departamentos. Este aumento tan abrupto de la población genera cuestionamientos de los bloques opositores y la Red Ciudadana Nuestra Córdoba sobre la posibilidad de proveer servicios públicos, como transporte, cloacas, agua y gas a semejante concentración poblacional.³⁰

Esta instalación de un cierto “perfil” se corresponde con la tendencia actual en cuanto a planificación urbana, que implica la construcción de una imagen de ciudad “vendible”, que, a la manera de las marcas, se publicita para atraer “inversores” y usuarios “solventes”. Como señala Ana Gretel Thomasz:

“Las urbes contemporáneas deben competir por atraer capitales e inversores, trabajadores altamente cualificados, infraestructura y servicios especializados así como visitantes y usuarios ‘solventes’. Se supone además, que a fin de captar ciudadanos de alto poder adquisitivo y sociocultural, las ciudades deben acondicionar su espacio urbano para convertirse en ámbitos bellos, atractivos y agradables.”
(Thomasz, 2014: 132)

Es interesante por ejemplo ver cómo uno de los empresarios define el sector: “Un millón de m² de desarrollos en más de 55 torres, será la *postal* obligada de Córdoba”³¹. Caído en desuso el correo, una postal es una imagen para que se lleve el turista visitante; una especie de souvenir-visual propia del capitalismo en su fase espectacular,

²⁸ La Diva de Gama en Colón al 3500, Ciudad Gama al 5034, Alto Villasol al 6200, Terraforte 2 al 5000 y Terraforte 1 sobre Sagrada Familia, a dos cuadras de Colón al 4000.

²⁹ Su titular, Jorge Petrone, fue condenado por el Tribunal Superior de Justicia por maniobras fraudulentas en la obtención de cierto terreno en el camino a Carlos Paz, sin embargo sigue en libertad y la empresa operando normalmente.

³⁰ <http://www.diaadia.com.ar/cordoba/colon-arriba-mas-de-10000-deptos-y-temor-por-servicios>

³¹ Dijo Gustavo Ortola, CEO de Go Real Estate, el socio bonaerense de Inverco para el emprendimiento Love (cursivas nuestras). Entrevista en diario Comercio y Justicia, 18/12/2014. Disponible en <http://comercioyjusticia.info/blog/negocios/iniciaron-la-obra-que-mueve-mil-millones-de-pesos/>

en su operatoria en territorios neocoloniales (Scribano y Boito, 2010). Estos empresarios, que se atribuyen el hecho y derecho de *hacer* la ciudad, la proyectan como imagen para *el turista*, pero no sólo para el que viene a “vacacionar” sino que de alguna manera proponen y disponen formas de estar en la ciudad para sus habitantes: contribuyen a establecer un tipo de experiencia que tiene más que ver con *pasar- tomar imágenes- mirar* que con la posibilidad de la sociabilidad y apropiación del espacio (público/compartido) urbano. En este sentido es interesante que el mismo empresario continúe describiendo el proyecto en estos términos: “Condice con las características el nuevo urbanismo, donde en un sólo distrito urbano podés resolver tu vida”.

De la misma manera podemos observar en las publicidades de las empresas las imágenes de esta privatización de la vida, vida puertas adentro, siempre protegido. La noción de *entorno de clase y círculo de encierro* que venimos trabajando, expresa su pertinencia:

“La construcción de entorno /clasista/requiere de determinadas condiciones de realización, que fundamentalmente implican una modificación de la experiencia; es decir, y en primera instancia como hemos visto ya, una remodelación de espacio y tiempo como vectores que enmarcan y modelan aquello que vivenciamos. En cuanto al espacio, la condición inicial y fundacional es lo que Virilio denomina el vaciamiento de la calle. Para precisar: entornos enclausados requieren de la reorganización del alojamiento/desalojamientos de las clases en el territorio urbano.” (Boito, 2013: 199)

Las imágenes con que se publicitan estos complejos habitacionales son expresivas de las experiencias a las que disponen: Círculos de encierro voluntario, entornos “sin afuera”, puesto que lo necesario y lo deseable está al alcance de la mano, literalmente es lo que se puede tocar: acariciando las prendas de un perchero del “mall comercial”, retirando dinero de un cajero, celular en mano, tocando el pasto (de las “2 HAS de espacios verdes”), levantando una copa (en el “polo gastronómico”). Así, todas las opciones posibles, como narra uno de los spots, “estar, no estar, quedarme, irme”³², quedan incluidas en la posibilidad de residir y consumir en un complejo cerrado, ya que, como se alegra el protagonista de otro de los spots, “¡afuera no hay nada!”³³. Como en la publicidad de GAMA, donde aparece la ciudad/complejo en medio de un desierto.

³² Publicidad de Love “Sola” <https://www.youtube.com/watch?v=2dQ37qOOAWQ>

“Cerca” <https://www.youtube.com/watch?v=IJHsXmzWRQo>

³³ Publicidad de Love, “Risitas” https://www.youtube.com/watch?v=J8aU_3tSPNM

Como las “vistas privilegiadas” que promete Love, que son al cielo, sin referencia ninguna a la ciudad, al contexto, ni siquiera a las sierras.³⁴

El proyecto de ciudad de los desarrollistas, este “nuevo urbanismo” en sus propios términos, implica la reducción de las posibilidades de circulación e interacción entre “vecinos/as” y sobre todo la garantía de la tranquilidad en función de la negación del *otro*. La homogeneidad de clase está garantizada en una socialización que se propone en espacios cerrados, o bien “abiertos” pero “con seguridad las 24 hs.” como el de Antigua Cervecería o la Torre Curie. La propuesta de espacios “públicos”, “comunes” recreativos o culturales “abiertos” pero con “seguridad” reinstala la pregunta sobre para quiénes es la apertura y sobre las posibilidades de encuentro e interacción entre clases en la nuevas configuraciones urbanas.

El embellecimiento, la “puesta en valor”, la “recuperación” del patrimonio, han implicado siempre restricción y control sobre la circulación de los miembros de clases subalternas, como analizábamos para el caso de las obras del Bicentenario en Córdoba (Boito, Espoz y Sorribas, 2013). En este sentido, es interesante la redefinición que concreta Thomasz (2014) sobre lo que se entiende como “derecho a la ciudad”: “capacidad de ocupar un lugar de manera legítima y legitimada en el espacio urbano”. En los entornos embellecidos, recuperados, revalorizados, los habitantes de las clases subalternas ven restringida y deben disputar su legitimidad para habitar y circular por el barrio, así se trate del lugar donde han vivido por décadas.

3.2- La Multisectorial Defendamos Alberdi, el lugar de la cultura en el barrio y la lucha por La Piojera

Frente al avasallamiento inmobiliario, se conformó en 2010 el colectivo Multisectorial Defendamos Alberdi. Dicho nombre se adoptó después y el hito fundacional fue la lucha contra la demolición de la chimenea de la exCervecería Córdoba.³⁵

³⁴ Un análisis detallado de las publicidades referidas queda pendiente para un próximo trabajo específico, limitándonos ahora a su uso para ilustrar los conceptos propuestos. Es muy interesante, por ejemplo, el uso recurrente de los Planos Detalle de las manos, poniendo imaginariamente “al alcance” el objeto de deseo, dirigiendo la mirada hacia lo aprehensible, en un gesto propio de las maneras en que el capitalismo contemporáneo va configurando la percepción y los sentidos. (Ver Boito, 2011)

³⁵ De la misma manera en barrio San Vicente se formó la Red de Vecinos. Ambos grupos se formaron por resistencia a demoliciones, en el caso de San Vicente, de la casona del Sindicato de Conductores de Trenes “La Fraternidad”, en 2009. En ambos casos, los íconos remiten a un pasado obrero y de vida barrial, que los vecinos /y muchos extrabajadores/ se resisten a abandonar.

Aunque la chimenea se demolió lo mismo,³⁶ a partir de allí, una diversidad muy grande de actores³⁷ fue confluyendo en acciones de defensa del patrimonio barrial, de la identidad y la forma de vida “de barrio”. En este sentido se adoptó el lema “Paren de demoler” para decir basta a las demoliciones de lo que consideran su patrimonio barrial pero también a la especulación inmobiliaria, que vía proliferación de edificios, perjudica a los vecinos y vecinas con el deterioro en los servicios (saturación de las cloacas, principalmente, que ocasiona presencia de aguas servidas en las calles, pero también problemas con el abastecimiento de gas, de luz, con el tránsito, el transporte público, etc.) y a la vez expulsa a la población.

Como hemos referido para el caso de los migrantes y teniendo en cuenta los datos censales, el desplazamiento de las clases subalternas -un grupo significativo conformado por peruanos- es una tendencia que no sólo se mantiene sino que se manifiesta como fuerza centrífuga con relación al barrio. Los mecanismos de expulsión pasan por el desalojo de “inquilinos”, los dueños buscan usos más rentables (por ejemplo para las piezas de inquilinato que devienen hostel, como señala Thomasz en San Telmo) o venden sus (“revalorizadas”) propiedades (que a veces no pueden mantener, más cuando se trata de construcciones antiguas); el aumento de los impuestos y el precio de la tierra, restringiendo las posibilidades de vivir en el barrio, alquilar, mantener o comprar cualquier tipo de vivienda; en ocasiones por el ofrecimiento de dinero para “que se vayan”, especialmente cuando se trata de tenencias irregulares³⁸. A estas formas, María Carman (2011) las nombra “desalojo “light”, o “expulsión consensuada”, “resolución individual/familiar”, que más difícilmente genera resistencia. El entrecomillado muestra el carácter de imposible reunión de términos que implican

³⁶ La Municipalidad instó luego a la empresa a reconstruirla, tarea que la empresa tercerizó, colocando una chimenea más bien simbólica, puesto no coincide con la original en tamaño, ubicación en el predio, materiales ni estilo.

³⁷ Organizaciones culturales y artísticas, centros de estudiantes de los colegios del barrio, partidos políticos, la agrupación de los excerveceros, representantes de la Comunidad del Pueblo la Toma (Comechingones), la Biblioteca del Club Belgrano, el Instituto de Culturas Aborígenes, la parroquia, estudiantes universitarios, entre otras agrupaciones a las que se suman vecinos/as que no están nucleados en ninguna instancia organizativa.

³⁸ Dos villas en las inmediaciones de Alberdi han sufrido y aún sufren la amenaza y el desalojo. La villa El Bordo está rodeada de megaemprendimientos inmobiliarios y fue literalmente cercada por las empresas. Después de resistir 4 intentos de desalojo masivo y sufrir el de varias familias, lograron la expropiación del predio en 2014. La Asamblea de vecinos de dicha villa integraba la Multisectorial que llevó adelante diversas acciones en pos de la expropiación. Ver Boito y Espoz, 2014b. La villa El Tropezón se encuentra más alejada del barrio pero sobre el mismo “corredor Colón”. Presenta una historia compleja de amenazas e intentos de desalojo, con diversas formas de violencia por parte de actores públicos y privados. Con la construcción del Nudo Vial El Tropezón el Estado Provincial ha comenzado el “traslado” de 70 familias. Ver Boito y Morales, 2013.

estas expresiones; según lo dicho por algunos vecinos, ciertos desalojos se hicieron directamente con un revólver sobre la mesa.

Como señala también la autora para el barrio del Abasto en CABA, estas formas suelen combinarse con grandes operativos policiales. Pero los desalojos directos y la tendencia expulsógena que va desplazando a los habitantes de este escenario barrial, requieren referir a la operatoria de la lógica patrimonialista por parte del Estado y del Mercado como justificación/legitimación de las acciones.

El sector privado avanza sobre el patrimonio tangible, demoliendo, ocultando, transformando edificaciones de valor histórico y arquitectónico. A la vez, y como ya hemos señalado, se apropia del valor histórico y cultural de edificaciones/espacios para aumentar las tasas de ganancias de sus emprendimientos. Es un leitmotiv de este cruento proceso de conformación de ciudades como espectáculo turístico la inclusión de proyectos para la creación de “centros culturales” o “museos”. Como explica María Carman, “se reivindica el patrimonio para todos pero se altera la naturaleza social de sus habitantes”. Se trata del más clásico -y burdo- ejercicio de trabajo ideológico sobre las ideas: se propone como universal lo que en la práctica implica la posibilidad para algunos particulares /siempre determinados por la posición de clase en la estructura social/.

Son múltiples los investigadores que subrayan la relevancia adquirida por la cultura en los procesos de recualificación y que destacan que ésta suele presentarse como el recurso predilecto para revitalizar o ‘encantar’ espacios urbanos deteriorados, ciudadanizar la población y atraer visitantes y usuarios solventes (Amendola 2000, Cosacov y Menazzi, 2008, Carman 2006, Delgado Ruiz 1997, Fiori Arantes 2000, Lacarrieu, 2008, citado en Thomasz 2014).

También desde el Estado, el discurso de la cultura y “la puesta en valor” como respuesta al conflicto y como intento de desarticularlo ha sido una recurrencia. En este sentido es significativo el caso de “La Piojera” en Alberdi.

Se trata de un cine privado, inaugurado en 1929³⁹, que permanecía cerrado desde 2002. Poco después de su conformación, en 2011, la Multisectorial comienza a buscar su recuperación para el barrio, a través de acciones muy diversas: iniciando trámites en

³⁹ con el nombre de “Cine Moderno” (que perduró hasta la década de 1970, cuando se cambió por “Cine Teatro Colón”). En 1997 el Concejo Deliberante declaró al edificio “patrimonio arquitectónico y urbanístico”, a pesar de lo cual en 2002 se cerró. En 2011 fue vendido a una iglesia evangélica.

distintos estamentos y niveles del estado, intervenciones artísticas en la puerta, marchas, festivales callejeros, talleres, proyectos, etc.

En junio 2013, el Concejo Deliberante aprobó la expropiación del inmueble⁴⁰, que se pagó efectivamente en abril 2014. Además de declaraciones de “de interés” (por parte de la Agencia Córdoba Cultura, en 2013, “de interés histórico nacional” en julio 2014⁴¹) y compromisos de cooperación para su restauración de la Municipalidad, la Universidad y el Ministerio de Cultura de la Nación, no se ha avanzado en la reapertura, por la que la Multisectorial continúa reclamando, pero con “gestión popular”. Esta expresión condensa una serie de proyecciones sobre el espacio del cine teatro, pero también de la razón de ser de la organización y sus luchas.

La recuperación de La Piojera (como la defensa del “patrimonio”) aparece como núcleo que materializa reivindicaciones más abstractas, pero también que permite convocar y ganar reconocimiento entre vecinos/as, incluso obtener y mostrar ciertos logros, como la expropiación del edificio.

Como analiza Thomasz, el “derecho a la cultura” goza hoy de mayor legitimidad que otros derechos, como el de la vivienda, al momento de definir y defender “el derecho” a (ocupar un lugar en) la ciudad. Esto implica que, como plantea la autora, y también Carman, en nombre de “la cultura” se despoja y desaloja a los sectores populares, en el proceso de embellecer o recualificar los espacios. Pero, coincidiendo también con los casos referidos en Buenos Aires⁴², la cultura también es un recurso de la resistencia, de los habitantes para legitimar su permanencia y su derecho al lugar.

⁴⁰ Esta era la segunda vez que la Municipalidad lo “expropiaba”. En 2007 el entonces intendente Luis Juez había ya firmado un decreto de expropiación, sin dar continuidad al proceso, y que fue derogado en 2009 por su sucesor Daniel Giacomino. Para un análisis específico de las expropiaciones de El Bordo y La Piojera ver Boito y Espoz 2014b.

⁴¹ “por su relevancia como lugar de encuentro y punto de referencia de significativos hechos de la historia cordobesa, siendo un hito cultural barrial.” Decreto de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos 1162/2014. A fines del 2012, el Centro Vecinal de barrio Alberdi inició el trámite en la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación (actualmente, Ministerio de Cultura).

⁴² Thomasz (2014) analiza el caso del barrio de San Telmo, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En primer lugar se dio la patrimonialización, la constitución de “monumentos” a partir de la cual se rinde culto a una determinada versión de la historia barrial, y de una identidad “tanguera” y “multicultural”, en oposición a los habitantes que empezaron a reivindicar una identidad candombera y de historia de barrio negro y de esclavos. También a partir de algunas prácticas de la asamblea de San Telmo, señala la autora que la cultura es un recurso con el cual también se puede “resistir”. Asimismo indica con el ejemplo del candombe cómo lo que en un momento aparecía como contaminador simbólico se fue incorporando al circuito de exhibición y comercialización legítimas bajo el manto del multiculturalismo. Carman (2011) por su parte, analiza en el Abasto el proceso que denomina “renegociaciones identitarias” donde lo que ocurre es que efectivamente los habitantes tienen menos legitimidad para defender sus definiciones sobre el patrimonio.

En el caso de La Piojera lo que está en juego es el modo de entender la cultura que desde la lógica del turismo (en la que coinciden Estado y mercado) “prioriza el *pasado/conservación* antes que la *creatividad del presente cultural* que día a día se instancia en este terreno, mediante maneras de hacer cultural heterogéneas y múltiples” (Boito y Espoz 2014b).

Desde el gobierno municipal se ha manifestado ya el proyecto de disponerla como una sala para las presentaciones de los elencos oficiales; al mismo tiempo que con otros espacios culturales del municipio se ha replicado la dinámica de la “concertación público/privada” para su reacondicionamiento. Así, las obras las realizan y financian empresas, marcando una impronta en los espacios que “estetizados”, “recuperados”, alientan en su interior la experiencia del ocio y el consumo de espectáculos, la posición del espectador/ turista: el que mira y toma imágenes mientras pasa, el que consume el hacer cultural/artístico de otros.

A modo de ejemplo, señalamos el tipo de participación que pone en acto el Gobierno Municipal para los vecinos del cine teatro, en el proceso de elegir el nombre del espacio a través de una votación mediatizada (a través de Internet durante ocho días y un día en una urna ubicada en el barrio).⁴³

Así, la acción de recuperación del patrimonio y puesta en valor ejecutada por la administración municipal, más allá de las tensiones e indefiniciones en cuanto a lo que se va conformando como patrimonio local, expresa de manera clara una puesta en escena de “la cultura” que deja fuera a quienes han sido/ y en menor medida, siguen siendo/ los habitantes de estos territorios.

En ese marco la lucha por la reapertura y “gestión popular” de La Piojera implica recuperar otra idea de cultura⁴⁴ vinculada, como hemos dicho, a las prácticas cotidianas heterogéneas de los sujetos, y ancladas en el territorio. Por esto, más allá del nombre (votado), la búsqueda de constituir ese espacio como “centro cultural” es también un planteo divergente en cuanto a la posición de los sujetos que por allí “pasan”, configurándolo como lugar de socialización, expresión y educación para todos los que viven en el barrio y la ciudad.

⁴³ En mayo de 2014. Las tres denominaciones elegibles fueron: "La Piojera" (nominación que finalmente fue la más votada), "Teatro Moderno" y "Teatro Colón".

⁴⁴ “La cultura como espectáculo aparece como resultante del presente, que ha cancelado de hecho aquellas reflexiones iniciales de los primeros años de la democracia donde el hacer cultural de las mayorías era una cuestión social problematizada”. (Boito y Espoz 2014b)

En esos términos es como se plantea en el proyecto presentado para La Piojera ante la Municipalidad de Córdoba. El mismo, surge de tres jornadas de diseño participativo, y de múltiples reuniones con distintos actores del arte y la cultura, en sentido amplio, del barrio y la ciudad. Surge también de la realización de “Ensayos de Piojera”, encuentros culturales que, como su nombre lo indica, van preparando las instancias que se busca que ocupen ese espacio.

De la misma forma, la lucha por la gestión popular de La Piojera condensa una lucha más amplia, por la “gestión popular” del barrio y de la ciudad, por el derecho a la ciudad, como lo enuncia Harvey (2004) (y como se autoatribuyen los desarrollistas) en el sentido de *hacer ciudad*, decidir, incidir en las transformaciones materiales, que al mismo tiempo dan lugar a una cierta sociabilidad, lo que se nombra como la “forma de vida de barrio”.

En esta clave podemos leer el lema “paren de demoler”: Un espectro muy diverso de acciones (denuncias en la Dirección de Patrimonio, trámites por la actualización del catálogo, recorridos históricos y fotográficos, escraches a las empresas, marchas, etc.) se desarrollan para defender “el patrimonio”, que siempre se aclara que “no es la fachada”. La expropiación de La Piojera, como la recuperación/defensa del patrimonio, pone en el tapete ambivalencias y contradicciones respecto a lo “patrimonial” y “cultural” como legitimador de las intervenciones sobre los espacios. Lo que se juega es la posibilidad de disputar el sentido y contenido de esos términos, para que la identidad y la memoria del barrio no sean apropiadas como *imágenes/postales* y habiliten un presente de *seguir habitando* el barrio, lo que implica necesariamente lucha y resistencia⁴⁵ frente al poder avasallante del desarrollismo inmobiliario.

4. Conclusiones

Las transformaciones y disputas en barrio Alberdi pueden ser leídas como fenómenos convergentes con otras manifestaciones del embellecimiento estratégico y la segregación clasista que está reordenando la ciudad de Córdoba desde 2003. Sin constituirse como espacios sociales cerrados ni homogéneos, las intervenciones, demoliciones y regulaciones de las maneras de vivir y estar juntos confluyen en el

⁴⁵ Es interesante cómo la organización se reconoce heredera de la historia de “luchas del barrio”, marcando una continuidad entre la resistencia de los comechingones, la Reforma Universitaria, el Cordobazo, la lucha de los cerveceros, etc.

intento por unir/separar cuerpos a espacios permitidos/prohibidos. Y bien decimos “intentan” porque los cambios no suceden sin resistencias.

En la búsqueda de la defensa de su identidad barrial y memoria colectiva, muchos de estos actores individuales y diversas organizaciones han conformado la “Multisectorial”, con el objeto de disputar las formas de valorizar los espacios intervenidos y dar un sentido distinto al patrimonio. La voluntad colectiva de detener el avance del proyecto desarrollista, el deseo de irrumpir en el despliegue del modelo hegemónico de ciudad que se impone, se expresa en múltiples formas y acciones, desde la protesta callejera, a los trámites y expedientes. La disputa por participar de las decisiones que afectan al barrio complementa la lucha simbólica por el reconocimiento público y por sumar vecinos a la participación, como anverso de la posición de espectador/consumidor propia de la forma de vida privatizada que se propone desde la imagen de ciudad hegemónica. Las acciones en las calles, pasajes o plazas (protestas, marchas pero también momentos de expresión artística o festejos) proponen a vecinos y transeúntes (re)apropiarse del espacio barrial, reconocerse y encontrarse. Es la puesta en acto de las formas de sociabilidad que se quiere mantener/promover, aquello que se nombra como “identidad”, o “forma de vida del barrio” y que tiene que ver con una memoria y/para un presente en común.

Nuestra ciudad cada vez se dispone para el turismo/turista y el tipo de oferta que predomina se organiza como *paquete de experiencia* -sensu Debord- identificable en un recorrido circular y de encierro “a cielo abierto”, como en la experiencia contemporánea de visitar otras ciudades (recordemos la etimología de turismo como giro, camino circular) que termina encontrando “lo mismo” en los más extraños territorios.

Como decíamos al principio, la planificación “estratégica” que hoy se impone para las ciudades tiene que ver, en términos de Carman, con la búsqueda de “...desarrollar una imagen fuerte y positiva de esta hacia la ‘vidriera’ del mundo globalizado”. Siguiendo a la autora, este “nuevo ciclo de la gestión urbana” ha desplazado “al planeamiento urbano moderno en el cual se planificaba racionalmente y se fomentaba la construcción, además, de la vivienda de interés social. Ahora se trata, en cambio, de [...] ‘proyectos de ciudad definidos por un plan estratégico que abarca un poco de todo, desde las gentrificaciones habituales en los casos de rehabilitación urbana por medio de la atracción especulativa de inversores y habitantes solventes (el eufemismo dice todo respecto de quienes salieron de escena), hasta las exhortaciones cívicas de los llamados actores urbanos que, de recalcitrantes, se volverían cada vez más cooperativos en torno

de los objetivos comunes de city marketing.” (Fiori Arantes citado en Carman, 2011:260)

El desplazamiento y desalojo de vecinos es requerido por una modalidad de planificar la imagen estetizada y mercantilizada de Barrio Alberdi, que trazan en el cruce de sus acciones Estado y Mercado. Pero mientras las políticas hegemónicas intentan desalojar los espacios -y vaciar las calles- para luego transformarlos en un “patrimonio-museo”, que no puede ser usado por los vecinos sino por nuevos habitantes de otras clases; la organización reclama el reconocimiento del “patrimonio-vida”, atado, en cambio, a las identidades colectivas, narraciones y usos valorados por ellos.

Las voluntades conservacionistas de los vecinos de Alberdi cada vez menos refieren a una conservación museística, distante y estática de un bien social, sino, y de manera creciente, a mantener los modos de habitar que reconocen como deseables para su vida dentro y fuera de la vivienda. Se dividen, así, las lógicas desde una mirada clasista: en un caso el espacio es de acumulación, y en el otro es espacio-vivido.

La “revalorización” que la inversión pública y privada tiene por objetivo, implica la generación de nuevos capitales y nichos de acumulación. El aumento del valor de cambio de la mercancía tiende a crecer, y los actores denuncian que esto sucede a costas de la calidad de vida de los habitantes del barrio. De este modo frente a la especulación y a la conservación museística/turística que orienta las políticas estatales y privadas, los habitantes de este barrio cordobés intentan detener el avance desarrollista en general, pero también habitarlos como el barrio-pueblo o el barrio-obrero que ha sido, conservar sus vínculos con el espacio desde la fijación identitaria con un modo de vivir y un pasado común. Al fin de cuentas, el reclamo hace énfasis en el valor de uso de la tierra, la vivienda y los espacios comunes, y no en su valor de cambio. Lo expuesto puede ser leído como el casi imposible gesto de profanación que reclama Agamben: si la fase extrema y triunfante del culto capitalista encuentra su expresión en la imagen del museo como espacio por antonomasia de la imposibilidad del uso y en la “museificación” como hecho consumado en el presente - a puertas afuera y a cielo abierto-, la acción colectiva y las protestas de la Multisectorial pueden ser interpretadas como gestos *demasiado humanos* de volver a tomar entre manos y profanar lo que se erige como improfanable: la vida social vuelta espectáculo.

Bibliografía

Antonelli, M. A. (2004) “Espacios urbanos: Tensiones entre el Estado y ‘victimizados’”. En Navia y Zimmerman (coords.) *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial*. Siglo XXI: Buenos Aires.

Benjamin, W. (1999) *Poesía y Capitalismo*. Iluminaciones II. Taurus: Madrid.

Boito, M. E. (2011) “Un momento en la historia de la percepción burguesa. W. Benjamin, el capitalismo como religión y la pobreza como marca de la experiencia capitalista”, en Boito, Toro Carmona y Grosso, *Transformación Social, memoria colectiva y cultura(s) popular(es)*. Estudios Sociológicos Editora, e-book.

Boito, M. E. (2013) “La noción de entorno clasista como encuadre de la experiencia en contextos de socio-segregación” en *Mosaico de Sentidos*, Flabián Nievas (Comp.) Estudios Sociológicos Editora: Buenos Aires

Boito, M.E. y Espoz, M.B. (comps.) (2014a) *Urbanismo Estratégico y Separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. De Puño y Letra: Rosario.

Boito, M.E. y Espoz M.B., (2014b) “Embelllecimiento estratégico de la ciudad: exploración sobre dos espacios en disputa en barrio Alberdi (El Bordo y La Piojera)”. Presentado en la *X Bienal de Transformaciones Territoriales*. Publicación en actas: Córdoba.

Boito, M. E., Espoz, M. B. y Sorribas, P. (2013) “Pensar los des-bordes mediáticos del conflicto: las ciudades-barrios como síntoma de la actual tendencia urbana de socio-segregación”, en *Papeles del CEIC*, Volumen 2012/1, núm 81.

Boito, M. E. y Michelazzo, C. (2014) “Córdoba en pedazos. Habitar / circular en contextos sociosegregados”. En revista *Estudios Sociales Contemporáneos*. N°10, pp. 45-58, Mendoza.

Capdevielle, J. (2013). “Cambios y continuidades de los grupos ‘desarrollistas’ y su incidencia en la ciudad de Córdoba, Argentina.” En las *VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Carman, María (2011) “El proceso de ennoblecimiento y la salida negociada de los innobles en Buenos Aires”, en *Cad. Metrop.* Vol 3 N°2. Pp. 257-278: San Pablo

Espoz, M., Michelazzo, C. y Sorribas, P. (2010) “Narrativas en conflicto sobre una ciudad socio-segregada. Una descripción de las mediaciones que las visibilizan”. En Scribano y Boito (comps.) *El Purgatorio que no fue. Acciones colectivas entre la esperanza y la soportabilidad*. CICCUS: Buenos Aires.

Falcón Aybar, M. y Bologna, E. (2013) “Migrantes antiguos y recientes: Una perspectiva comparada de la migración peruana a Córdoba, Argentina”. En

Migraciones Internacionales, vol. 7, núm. 1, pp. 235-266, Tijuana. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15125609008>

González L., Peláez E. y Herrero V. (2007) “Vulnerabilidad social, rezago y deserción escolar en el Gran Córdoba (Argentina) 2001” Presentado en las *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba.*

Harvey, D. (2004) *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Akal: Madrid.

Peralta C. y Liborio M. (2014) “Redistribución poblacional en la ciudad de Córdoba entre los períodos intercensales 1991-2001 / 2001-2008. Evaluación de los procesos de dispersión, densificación, gentrificación y renovación.” En *Revista Vivienda y Ciudad*. Vol.1, pp. 99-113. Disponible en [file:///C:/Users/Cecilia/Downloads/9544-26987-2-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Cecilia/Downloads/9544-26987-2-PB%20(1).pdf)

Salguero Myers, K. (2015) “Segregación urbana y reproducción del capital. El caso de la ciudad de Córdoba (2003-2013), sus transformaciones físicas y las experiencias sociales posibles.” En Boito (comp.) *Lo popular en la estructura de la experiencia contemporánea*. El Colectivo: Buenos Aires.

Scribano, A. y Boito, M. E. (2010) “La ciudad sitiada: una reflexión sobre imágenes que expresan el carácter neocolonial de la ciudad (Córdoba, 2010)”, en *Revista Actuel Marx. Intervenciones* _9, Pp. 239-259. LOM Ediciones y Universidad Bolivariana: Santiago de Chile.

Thomasz, A. G. (2014) “El Derecho a la Ciudad hoy, ¿cómo se construye?”, en Millán, y Brites: *Ciudades vivas. Imaginaciones sobre el territorio*. Universidad Nacional de Misiones y Conicet: Posadas.